



#### EN ESPAÑA.

##### EDICION DE LUJO.

Tres meses.	28 reales.
Seis . . . . .	50 .
Un año. . . . .	90 .

##### EDICION ECONOMICA.

Tres meses.	16 reales.
Seis . . . . .	28 .
Un año. . . . .	50 .

#### DIRECTORA.

LA BARONESA DE WILSON.

#### DIRECTOR-PROPIETARIO.

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

#### EN EL EXTRANJERO.

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.	5 pesos.
Un año. . . . .	9 .

#### EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Un año. . . . .	11 pesos.
-----------------	-----------

Año II.

Madrid 6 de Setiembre de 1872.

Número 33.

### SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—Corsés higiénicos.—Historia de dos botones, por don J. Eugenio Hartzenbusch.—En el album de la señorita Dolores Reyes, por doña Matilde Troncoso.—La peluca, por D. José F. San Martín y Aguirre.—Cantares, por el proscrito del Almendares.—Marquita, por la Baronesa de Wilson.—Explicación de los grabados.—Solución a la charada del número 43.

### REVISTA DE MODAS Y LABORES.

#### I.

Difícil sería dar noticia alguna aún de las modas de otoño y principio de invierno, si no fuera porque en el palacio de la diosa del buen gusto y de la elegancia, tenemos franca la entrada, y lo que es un secreto para los profanos, nos otorgan el derecho de comunicárselo á nuestras lectoras.

Las innovaciones en la moda se ocultan con el mayor cuidado, pues de ese modo al presentar los modelos, tienen mayor novedad.

Pero la generalidad de las señoras económicas, empiezan desde la conclusion de este mes el arreglo de sus trajes de invierno, para que á los primeros frios puedan usarse ya.

Aquellas de nuestras encantadoras y amables lectoras que posean algun traje de moaré, están de

verdadera enhorabuena, pues será la tela más en moda este invierno, sea de color ó bien negro, haciéndolos de cola, estilo Luis XIV, el que tiene tanta majestad y distincion, que, sobre todo para los salones, no conoce rival.

#### Grabado núm. I.



Las polonesas largas ajustadas, ligeramente recogidas, de seda ó cachemir, con profusion de bordados, hechos con sedas de colores, sobre negro, sea paño, terciopelo, tamise ó seda, es lo que se presentará como lo más elegante y rico, advirtiéndole que una señorita, por modesta que sea su fortuna, puede ostentar un abrigo como los indicados, bordándolo ella misma, pues en ese caso, la tela nunca es de un precio imposible, sobre todo, paño ó cachemir, y podrá lucir lo que algunas damas, pagarán gran precio.

El abrigo para trajes más modestos, cómodo y bonito, será el *dolman*, que tanto hemos recomendado á nuestras lectoras, con bordados, *sutache* ó pasamanería. Se adapta este modelo á todos los trajes, ya modestos, ya de lujo, y á todas las edades y condiciones, con sólo alguna ligera variacion en los adornos.

Los vestidos de cenefas y flecos están completamente en retirada, y en su lugar veremos multitud de vestidos de paño de damas, paño inglés, y lanas dulces, para trajes completos, bien sea con

polonesa, bien con túnica recta ó *dolman* de la misma tela.

Haremos mencion de la tela nuevamente inventada y cuyo nombre es algo original, pues lleva por título *tela esponja*; es inglesa y tiene todas las condiciones especiales para trajes de otoño, ó de viaje, y aun casi desconocido, ha sido adoptado en algunas playas francesas, por las señoras más elegantes, entre las que se nota también alguna novedad en las faldas que sirven de viso á los vestidos blancos, pues desterrando casi todos los colores que más se han usado hasta hoy, reina casi exclusivamente el azul turquesa y el verde azulado.

Las túnicas blancas guarnecidas con ricos encajes, sean *duquesa*, *Cluny*, *Valenciennes* ó con entredoses bordados y guarniciones, no han llegado al más alto grado de favor, ni han costado precios tan fabulosos, no olvidándonos que es falda y túnica sobre viso de seda.

Hemos fijado nuestra atención en un detalle que es curioso: cuanto más sencillo es uno de esos trajes, más elevado es su precio, consistiendo esto en que la sencillez es la verdadera elegancia, que consiste en la novedad de la forma y en la riqueza del adorno.

Por esto mismo, interesándonos por nuestras lectoras, por las esposas y madres de familia, aconsejamos que con buenos patrones, cortados por una mano hábil y con exactas explicaciones, se dediquen á hacer sus trajes, con lo que conseguirán á poca costa vestir bien y no ser gravosas ni á sus padres, ni á sus esposos, apareciendo á sus ojos doblemente bellas, coronadas con la aureola de la economía, tan necesaria en todas las casas, ya cuenten con cortos medios, ya se vean favorecidos por la fortuna.

Una economía que al propio tiempo tiene la ventaja de no sujetar á una señora al capricho de su modista, algunas veces exagerado, evitando esas cuentas fabulosas que con frecuencia son causa de la ruina de las casas.

Aconsejamos esto, sobre todo para vestidos sencillos, que generalmente cuestan más en su hechura y adornos que el valor que representa la tela.

En las poblaciones pequeñas y en los pueblos, el saber cortar sus trajes es una necesidad, y las señoras deben estudiar particularmente nuestras hojas de patrones, por los que les será facilísimo cortarse un vestido, ó más fácil aún, solicitando los patrones cortados á propósito, pues de lo contrario, se ven en la precision de recurrir á modistas de fuera, careciendo de los trajes el día necesario, ó que no estén exactos á su medida, ó á su gusto.

Describamos dos lindísimos trajes: uno era de seda negro, con cinco pequeños volantes al borde de la falda: corpiño con escote fichú y manga ancha. Túnica de chalí verde azulado, con guarnición de muselina blanca: chaqueta de chalí sin mangas y semi-ajustada, con cinturón negro y caídas. Sombrero de paja de arroz, con rosas y follaje.

Otro de los vestidos era bellísimo, y armonizaba con el tipo de la bonita joven que lo vestía, rubia como los ángeles y blanca como el armiño.

Era azul turquesa, el color de moda, y tenía al borde de la falda cuatro volantes fruncidos de organdí blanco.

La polonesa era también de fular igual al traje, corta por delante, más larga por detrás y apenas recogida, adornada también como la falda y con cinturón azul turquesa.

Como modelo sério y de suprema elegancia, citaremos uno de faya color verde bronce; falda rasante adornada con volantes, cuyo ancho va en disminucion. Corpiño escotado.

La túnica Watteau que acompaña á este vestido está formada con anchos entredoses de *guipur* y cintas de moaré negro: un ancho encaje guipur adorna el borde, y se completa con un cinturón de moaré negro con larguísimas caídas.

Este vestido es á propósito para visitas de etiqueta, y también para carruaje.

No olvidemos recomendar de nuevo las servilletas Gard, que devuelven todo el brillo de nuevos á los metales.

Tampoco, como indispensable para el tocador, deben descuidar las señoras la adquisicion del *Agua maravillosa de Rosas de Grecia*; el juvenil sonrosado que presta al rostro es admirable, así como otro de los objetos que dan también excelentes resultados es el *Agua nacarada de Ortells*: la blancura diáfana que esta composicion esparce, sobre todo en los bra-

zos, cuello y pecho, hace comprender el inmenso favor que la dispensan todas las señoras.

## II.

Ya empiezan las noches largas, en que se hace preciso ocuparse en algunas labores para que se hagan más soportables.

En esas noches en que se reúnen las familias, en que las jovencitas se consultan mutuamente, es cuando son agradables las labores de adorno.

Con el presente número damos el dibujo de un saco hecho en tapicería y lindísimo en extremo. El fondo se borda con seda de Argel encarnada á punto cruzado, y el dibujo se forma con perlas negras y blancas: cada perla debe ocupar el espacio de cuatro hilos de cañamazo, escogiéndolas á propósito para este objeto, para que no quede entre ellas ningún claro.

Se hace de un solo pedazo y se dobla formando el saco, el que se forra con seda encarnada, que debe sobresalir en los extremos en donde se frunce para el cierre del saco, adornando el rededor con un rizado de cinta de un color que corte bien con la seda: el asa se hace de tapicería y se forra con seda.

Baronesa de Wilson.

## CORSÉS HIGIÉNICOS.

Doña Julita de la Herrería y Llaguno, corsetera, premiada en la Exposicion de Valladolid de 1871 y en la de Paris de 1872, tiene el honor de ofrecerse á las señoras y señoritas, para la confeccion de las célebres corsés-fajas, sin gomas ni hebillas de ninguna clase. Los nuevos corsés higiénicos de la invencion propia de doña Julita, están recomendados por los señores profesores médicos, como necesarios para disminuir y curar toda clase de relajaciones del vientre, y dar buena forma al cuerpo. Sus precios son los más económicos, pues baste decirse que están en competencia con los de las mejores casas de Paris y Londres. Dirigirse Ancha de San Bernardo, 44, principal.

## HISTORIA DE DOS BOFETONES,

POR

DON J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

1689.—1839.

(Continuacion.)

Y mientras el galán, vista la carta de doña Gabriela, iba á su casa y escribía la urgentísima respuesta que su enamorada le pedía, ya el correveidile había evacuado tres ó cuatro negocios de igual especie, había visitado media docena de tabernas, y antes de que principiase el sermón en San Jerónimo, se hallaba á las puertas ya del convento, aguardando ocasion de cumplir un nuevo mensaje para Gabriela, encontrándose con ella al salir del templo el numeroso concurso que asistía al santo sacrificio.

Era entonces la iglesia de los padres Jerónimos, inmediata al Prado, que de ella tomaba el nombre, mucho más concurrida que lo ha sido en estos calamitosos tiempos que hemos alcanzado.

En aquella época, hermanando la holganza con la piedad, se iba á misa á San Jerónimo, como si dijéramos: «por atun y ver al duque,» porque antes ó despues, ó despues y antes, se paseaba el Prado, sitio poco merecedor de su nombre, pero por sus árboles y sus fuentes, muy agradable á los vecinos de Madrid.

Viniendo por el Prado, ó cruzándole, se agolpaba muchedumbre de curiosos á las puertas del templo para ver entrar y salir á las hermosas y aprovechar una sonrisa, una palabra ó cosa de interés más alta; y agolpábanse por consi-

guiente allí los que siempre acuden á donde se reúne gran gentío; vendedores, ociosos y pedigüños, naranjeros despilarrados, bollosos súbios, alojeros montañeses, harto más á propósito para terciar la pica que para portear la garrafa, demandantes para monjas, para frailes, para hospitales, para presos, para una necesidad, para una dote, para mandar pintar un ex-voto, para comprar un cilicio, todos se apiñaban á las puertas del convento, y estimulados los unos por su interés, los otros por su celo caritativo, disputaban sobre el puesto, lo defendían ó lo usurpaban tal vez á cachetes; y cuando acabada la función, la gótica puerta vertía prietas oleadas de pueblo, confundiendo en completa anarquía sexos, edades y condiciones; un grito general, compuesto de mil, se elevaba por el aire, y penetrando por las prolongadas naves del lugar santo, parecía, al oír aquel ruido sordo bajo la empinada bóveda, que las venerandas efigies, inmóviles pobladores de altares y nichos, murmuraban entre sí quejas y escandalizadas.

Apenas doña Gabriela y su madre, menguado el ímpetu de la multitud que las había llevado á gran trecho de la puerta, pudieron caminar por voluntad propia y se detuvieron á reparar el desorden de los mantos y faldas, cuando fueron conocidas de toda la turba postulante, y en un abrir y cerrar de ojos, se formó en torno de ellas un triple muro de chilladores.

Afamada por su generoso corazón doña Lupercia (que no es justo se ignore el nombre de una mujer bienhechora del prójimo), así acechaban los necesitados su manto de luto y su rosario de filigrana, como una enamorada pescadora la vela del barco de su marinero. Era de ver la grita, el ahínco, el afán, con que los pobres acosaban á la madre y á la hija.

Un ciego, apisonando con su palo los pies de sus colegas, á título de reconocer el terreno, se empeñaba en que le comprase Gabriela un romance de un ajusticiado; otro le ofrecía una jácara á lo divino, donde, sin que la censura lo tildara, calificaba el autor al pan eucarístico de *pan de perro*, porque servía para cristianos indignos; otro, más sagaz, le presentaba la historia de los amores del conde de Saldaña, y conseguía ser atendido el primero. Doña Lupercia mientras tanto, reñía al uno, preguntaba al otro por su mujer, limpiaba la moquita á una muchacha, tiraba á un chicuelo de las orejas, y distribuía el bolsillo según las leyes de la equidad y de la justicia. Daba un real de á ocho á un infeliz que, medio escondido entre los demás, apenas se atrevía á implorar un socorro con la mirada de la necesidad y del encogimiento; pero al ver á un extrompeta que, apestando á tabaco y á zumo de vides, decía con harto mal modo: «Distinga voacé de personas y acuérdesse ¡voto á Bruselas! de que ricos y pobres, todos los hijos de Adán somos hermanos.» La discreta señora buscaba el ochavo más ruin del bolsillo, y entregándoselo al grosero con aire, le replicaba: «Tome, señor soldado, que si todos sus hermanos le dan otro tanto, millones puede regalar á S. M. el señor don Carlos II.»

Un grupo de damas y caballeros, de cuya alta gerarquía daba testimonio la cuadrilla de sus lacayos poco distante, se acercó en esto á las dos misericordiosas tapadas, cuyos nombres habían oído entre las bendiciones de los desgraciados á quienes socorrían. Abrieronles paso los mendigos, y la madre y la hija se levantaron entonces los velos. La madre contaba ya cuarenta y cinco años, y aun era hermosa: la hija era lo que la madre había sido á los veinte abríles, una preciosa jóven.

(Se continuará.)

#### EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA DOLORES REYES.

Me han dicho que te agradan las canciones  
Que elevo con ternura,  
Que hallas fuego y dulzura  
En mis pobres y tristes concepciones;  
Que admiradora eres  
De la humilde cantora americana  
Que ajena á los placeres,  
De mi existencia en la feliz mañana,  
Viendo la flor de mi ilusión marchita,

Se inclina triste del dolor al peso:

Yo sé que tú me amas, y por eso

Una dulce canción te dejo escrita.

No estrañes mi dolor y mi quebranto;

Yo soy un alma solitaria y triste

Que con el negro manto

De la amargura y la inquietud se viste;

Yo vago por el mundo

Como un ave de paso,

Y en medio del bullicio y los amores

Permanezco abatida y silenciosa,

Llorando los dolores

De mi existencia cruel y borrascosa.

¿Por qué llora, dirás cuando en el cielo

De mi existencia, brilla refulgente

El sol de juventud? Niña inocente,

Jamás comprendas mi vehemente anhelo:

¡Jamás quiera el destino,

Regar en tu camino

Punzadores abrojos, nunca sepas

Cuanto sufren las almas que el hastio

Implacable devora!

¡Ay!., el que tiene el corazón vacío

En medio del placer suspira y llora.

No estrañes, no, mi lúgubre tristeza

No estrañes, Lola, que llorando viva,

Y que incline mi lánguida cabeza

Cual mustia y deshojada sensitiva;

Perdona, pues, si las brillantes hojas

De tu precioso libro he deslucido

Diciéndote mis lúgubres congojas;

Cantares me has pedido

Cuando quizás pensabas

Que un himno de placer te dejaria,

Cuando no imaginabas

Que fuera mi poesía

Melancólica y triste como el rayo

De la luna modesta y solitaria,

Que en lánguido desmayo

Ilumina una losa funeraria.

Mas ya que con mi nombre

Manché tu libro, seductora amiga,

Permite que te diga

Un tristísimo adiós, y que te explique

Que si son mis cantares

Como esas pobres flores

Que adornan los altares

Con sus galas, perfumes y colores;

Y que pasado un día, niña bella,

Las miran con desden por lo marchitas,

Tirándolas con cruel indiferencia,

Las que te dejo escritas

Conserves mientras dure tu existencia!

Matilde Troncoso.

Habana y Abril de 1872.

#### LA PELUCA.

(ARTICULO... PELIAGUDO.)

No lo sé á punto fijo, pero tengo para mi capa (pues no siempre ha de ser capote) que el autor de la peluca debió ser sin duda algun calvo; sin embargo, á pesar de ignorarse su verdadero origen, un historiador moderno en sus curiosas investigaciones ha demostrado que estaba ya en uso entre los hebreos y egipcios, lo cual dá á la peluca una fabulosa antigüedad.

No pienso, lectores, al escribir estas líneas, trazar la historia de esa *cubre-calvas*, como ha llamado á la peluca, un festivo escritor; lejos de mí tal intento. Dejo á los sábios tan investigadora tarea para que se entretengan devanándose los sesos al averiguar, si según las sagradas escrituras, la usaron ciertas ancianas de Sion para ocultar la vergüenza que les ocasionaba la falta de pelo, por lo cual San Ambrosio y otros santos padres de la iglesia la anatimizaron en sus escritos, ó maten el tiempo discuriendo sobre los fines políticos que se propondría más tarde Luis XVI, al cubrir su soberana testó con la gigantesca peluca que le hizo célebre, y que ocasiona una verdadera revolucion en el arte peluquero, siendo desde entonces adoptada esta prenda, no sólo por las personas que

no tenían *pelo... de tontas*, sino también por las de despoblada cabellera, que la admitieron como un distintivo, que según su parecer, representaba dignidad, porque el soberano francés la usaba continuamente de unas proporciones exageradas...

¡A cuántos lances cómicos no ha dado ocasión la peluca! Ella ha servido para aguzar el ingenio de los escritores festivos más reputados, desde el célebre Quevedo, del cual se

cuentan á propósito de la peluca algunas chistosas anécdotas, de las que fueron testigos los salones del palacio del Buen Retiro, en los buenos tiempos de la privanza del Conde-Duque de Olivares, hasta nuestro contemporáneo el humorístico escritor francés Paul de Kock, el cual ha sacado gran partido de ella, para hacer desternillar de risa á sus lectores en muchas de sus cómicas novelas.

La peluca, como todas las cosas humanas, ha tenido sus

Grabado núm. 2.



partidarios, así como también sus acérrimos enemigos. Cuéntase á propósito de lo que dejó consignado, una chistosa anécdota que por lo original, no quiero privar de ella á mis lectores.

A últimos del siglo pasado, época que aun estaba de tal modo la peluca en su apogeo entre la gente de *poco pelo*, que llegó á designar con el sobrenombre de *peluconas* las onzas

de oro del señor rey don Carlos III, sobrenombre que aun en nuestros días todavía conservan, residían en la populosa capital de Cataluña dos peluqueros (todavía la civilización no les había aplicado el pomposo título de *artistas en cabello*), los cuales, aunque por diferentes medios, dedicaban todos sus afanes á un mismo fin, esto es, á reparar en la pobre humanidad... *calva* la absoluta carencia de pelo. Eran mis pelu-



# EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

30-72

REPOSICION: CALLE DE LAS VALLERIAS, NUMERO 8-MADRID

queros vecinos, lo cual contribuía más y más á avivar la mútua enemistad que se profesaban; pues sabido es el proverbio: *no hay peor enemigo...* así es que mientras el uno quería remediar la falta de cabello por medio de la peluca, el otro, más avanzado que su compañero de profesion, y por ende entusiasta admirador de los hombres del *noventa y tres*, (así solía calificar á mi hombre á los jefes de la revolucion francesa), quería obrar una revolucion radical en el arte peluque-

ril, por medio de un aceite que habia inventado para crecer el cabello, y que sin duda alguna fué el origen de cuantas pomadas y cosméticos ha habido posteriormente con idéntico fin, desde la famosa pomada *de avestruz*, hasta el cacareado *aceite de bellotas*.

Como llevo dicho, los dos peluqueros de mi cuento se proponían un mismo fin, aunque por encontrados medios, de modo que deseando desacreditar el partidario de la pelu-

Grabado núm. 3.



ca al fanático demagogo... del aceite para crecer el cabello, mandó colocar sobre la punta de su establecimiento un cuadro de grandes dimensiones, en el cual estaba pintado Absalon colgado por los cabellos de las ramas de un árbol, al huir de los ejércitos de su padre el rey David, y más abajo del cuadro esta sencilla inscripcion: *¡Si hubiese llevado peluca!...*

Sorprendió al demagogo la agudeza de su vecino, mas callóse, aunque jurando interiormente vengarse de él, hiriéndole por los mismos filos, y algunos dias despues en que el tal cuadro habia llamado la atencion del vecindario de Barcelona, sobre la puerta del radical peluquero, apareció otro ingenioso lienzo representando á un viajero que al caer-se al mar desde la cubierta de un buque, era salvado desde

la misma por uno de sus tripulantes que le asía de los cabellos: también este cuadro tenía su inscripción; era ésta: *Si hubiese tenido pelo!*...

Inútil será que añada, que si el primer cuadro llamó la atención del público, el segundo causó su hilaridad, aunque de todos modos no pudo menos de convenir imparcialmente que los dos maestros habían tenido rasgos verdaderamente cómicos.

Mucho más pudiera extenderme, lectores amados (por sus novias, ¿eh?) en este articulejo, propósito de la peluca; pero ya comencé advirtiéndoles que no pretendía trazar su historia; por lo tanto, como supongo que ustedes además de ser hombres *de pelo en pecho*, lo serán también *de pelo... en testa*, á quienes maldita la falta que les hará la peluca, pongo fin á estas líneas, temeroso de que me echen una *idem* por haberles entretenido en un asunto tan *pelagudo*.

José F. San Martín y Aguirre.

### CANTARES.

Por linda que una flor sea,  
Siempre llega á marchitarse,  
Por eso lloro, mi vida,  
Por eso lloro al mirarte.

Un lunar, uno solito  
Tienes, hermosa, en la cara;  
¡Qué lástima que en lunares,  
Se gane á tu rostro el alma.

Te engañas cuando me dices,  
Que al morirte iras al cielo;  
Dios no quiera ¡ni aun entonces!  
Que tú salgas de mi pecho.

Igual que las culebras  
Algunos hacen,  
No logran dar un paso  
Sin arrastrarse.

El proscripto del Almendares

### MARGARITA.

ARREGLO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

LA BARONESA DE WILSON.

(Continuación.)

Josefita se sonrió, y separando suavemente á la joven, la dijo:

—Yo te diré lo que tienes. Amas á Javier; vamos, ¿no es cierto?

—No lo sé,—contestó Margarita, ruborizándose;—pero, sin embargo, al decir ayer á mi padrino, que Lefort, no era sino un amigo, me pareció que mentía y sentí como remordimientos, porque engañaba á mi buen protector.

—No, tú no le engañabas; él ha sido quien te hizo comprender con su pregunta, el interés que te inspiraba Javier. ¿Pero qué mal hay en eso? lo mejor será decírselo y después la boda, lo más pronto.

—Guarda el secreto; no se por que me parece que mi padrino no aprobará mis amores, y hasta ver, más vale que nadie lo sepa, porque me causaría un verdadero pesar.

—¿A quién he de hablar yo de eso? Ni Javier comprenderá que lo sé.

—¿Me lo prometes?

—Ya lo creo.

Y Josefita, dejando á su joven ama entregada á sus esperanzas, á sus temores, y á sus vacilaciones, salió corriendo,

porque era ya hora de preparar la comida para los mozos de labor.

Bautista, decidido á combatir los amores de Javier, procuró buscar un auxiliar en Diego Colón, para lo que empezó por hablarle, de sus heredades, de sus trigos, de las huertas, de los ganados que poseía, del valor en granos, que encerraba la Caridad, de los rebaños y por último del cariño que profesaba á su ahijada, por quien estaba decidido á hacer todos los sacrificios imaginables.

Ya hemos indicado que la inteligencia de Diego, no era muy despejada, así es que no sabía á donde iba á parar toda aquella conversacion.

—Tal vez será,—se decía,—una confidencia para hacer alarde de sus riquezas; como si yo no estuviera al corriente de todo. La Caridad, vale mucho más que mi granja de la Espina, pero yo tengo más dinero contante que Bautista, y no estoy espuesto á un pleito como él, cosa que me guardaré bien de decirle.

Diego, era bueno, pero como todos los imbéciles, tenía un amor propio exagerado y un orgullo sin igual: se vestía con elegancia, su figura era simpática y bella, pero desconocía absolutamente el arte de agradar, pareciéndole que con el dinero era suficiente, para obtener todo cuanto pudiera desear.

Desde que Margarita llegó á la adolescencia, pensó era un partido que le convenia, y que la joven había nacido para él, pero desgraciadamente Josefita se había propuesto lo contrario, formando un plan que debía, según ella, tener un feliz resultado.

Engolfados en la conversacion, habían llegado hasta la granja de la Espina, lo que si bien era más elegante, más moderna, estaba rodeada de un jardín y tenía á la puerta un emparrado, debajo del cual tomaron asiento Bautista y Diego, sin embargo, se comprendía que no era tan extensa, ni los prados tan vastos, como los de la Caridad.

Después de haber bebido algunas copas, mirando á Colón fijamente, dijo Bautista con acento bonachon:

—Vamos á ver, Diego, ¿no piensas en casarte?

—Pues ya lo creo,—contestó el joven, acariciando su barba, como para lucir dos anillos que ostentaba en su mano derecha.

Lefevre, bebió un sorbo contemplando á su vecino con expresion irónica:

El enamorado arrendatario sonreía, y sus ojos azules brillaban de alegría.

—¿Por qué me dice usted eso, vecino?

—Tengo mi plan.

—¿Sobre qué?

—¿Por qué vas con tanta frecuencia á mi cortijo, cuando anteriormente apenas te veía una sola vez?

—La mariposa, acude á la luz.

—¿De modo que mi ahijada te gusta?

—Muchísimo.

—Pero ya sabes que no tiene bienes, que se ha educado como una señorita, y que al lado de un hombre del campo como tú y yo, tal vez no se encontraría bien. ¿Qué dices á esto?

Diego, tomó una copa y la bebió de un trago después tosió, movió la cabeza á un lado y otro, se pasó la mano por el cabello y dió un suspiro.

—No se hable ni de dote, ni de bienes,—contestó al fin;—usted es su padrino y no tiene usted familia, pero no pienso en eso... No dudo que encontraré inconvenientes, y que Margarita, me mirará con desden por que no me espreso como ella, ni toco el piano, ni... ¿pero de que sirve la autoridad del padrino? usted allanará las dificultades y si logro...

El pobre Diego, no sabía que decir, ni como encontrar palabras que espresasen sus pensamientos.

Amaba á Margarita, pero no con ese amor que vence todos los obstáculos, que arrostra todas las contrariedades, que lucha contra la adversidad, y que tiene por norte la abnegacion y el sacrificio.

La amaba con un cariño vulgar, llevado solo de la belleza física de la joven y de la avaricia que despertaban en él, las riquezas de Bautista, que sin ninguna duda llegarían á pertenecer á su ahijada; un amor egoísta que cede al primer choque.

III. Bautista comprendió que debía ayudarle, porque de lo contrario, no podría concluir la frase empezada; pero Diego no le dió tiempo.

—¿De qué sirven las preguntas que usted me hace? ¿son para animarme á que haga la corte á Margarita?

—Yo te autorizo á ello.

—Pero...

—¿Pero qué?

—¿Será preciso luchar con Javier Lefort?

Al escuchar este nombre Lefevre, dió un salto en la silla y un tremendo golpe en la mesa con el baston que tenia en la mano, que hizo bailar las botellas y los vasos.

Diego se puso de pié y le miró estupefacto.

—¿Quieres que te den todo hecho? El que desee agradar á mi ahijada, tiene que hacer cuanto pueda para ello. Trata de desvanecer al señorito; si lo consigues tanto mejor para tí.

—¿Será muy difícil? — murmuró Diego; — tal vez no, — añadió frotándose las manos de júbilo, — usted me autoriza, no es esto?

—Haz! que puedas y lo que quieras.

Y Bautista dejó bruscamente á Diego y tomó el camino de la Caridad, llegando precisamente á la hora de comer.

En la mesa, unos y otros estaban preocupados. Margarita, triste y desanimada. Lefevre no se atrevia á interrogarla, pero se preparaba á luchar contra el que trataba de arrebatárle su cariño.

Los aldeanos son maliciosos y astutos; por eso Bautista habia combinado un plan altamente estratégico.

—Diego, enamorado de Margarita, me sirve de vigilante para Javier, y no necesito

ocuparme de espiarlos, porque Colombes está celoso y algo hará para desterrar al atrevido, y si median palabras y obras, no será Javier el que gane. Entonces, con mi autoridad de padrino intervengo, y sabré lo que encierra el corazon de mi ahijada. Si ama á Javier es una buena ocasion para prohibirle su entrada en la granja y conceder la prerogativa á Diego... éste no es peligroso, ella lo desechará, y entonces... entonces el campo estará libre, y... veremos.

Su pensamiento era lógico y no carecia de intencion, así es que reflexionando, comia y callaba, mirando de vez en cuando á Margarita, cuya seriedad le imponia y le contrariaba, y que sólo tenia por causa los pensamientos que agitaban á la jóven.

De este modo pasaron dias, semanas y meses. El idilio de los dos enamorados habia tenido algunas tempestades, sin que ellos sospecharan las causas. Los celos de Bautista crecian de dia en dia, y la tormenta rugia en su corazon, próxima á estallar.

Vivia en un estado febril, y algunas veces le parecia que su razon se trastornaba y sentia impulsos de odio, no sólo

hacia Javier, sino extensivos á Margarita, á causa del fuerte amor que por ella sentia.

Cuando contemplaba la cándida belleza de su hija adoptiva, su sencillez, sus virtudes, y la veia ruborizarse al sentir la mirada de Javier, fija en ella, y levantar sus hermosos ojos impregnados de pasion, su furor no conocia límites, y loco, desesperado, abandonaba la estancia y salia precipitadamente al campo, para huir del cuadro de ventura que presentaban ambos jóvenes.

Comprendia la inferioridad de su talento, y miraba con dolor profundo que era imposible se comparase con Javier; pero no encontraba medios para combatir aquel amor que le hacia inmensamente desgraciado.

Cuando conseguia que Javier, irritado por algun incidente, no se presentase en el cortijo durante un dia ó dos, creia haber triunfado, preparándose para ocupar el sitio vacío; pero todo volvía á su anterior estado, y su cólera adquiria proporciones gigantescas.

Carecia del tacto necesario para conducirse en aquel laberinto, y naturalmente, debia estallar de una manera terrible.

No sabia ocultar sus contrariedades ni su mal humor, y esto intimidaba á Margarita, no atreviéndose á confesarle su amor por Javier y aguardando siempre una ocasion oportuna.

Josefita trató de facilitarle el camino; pero la sequedad y mala acogida del rentero, la habian hecho desistir de su intento.

En cuanto á Javier, fuera por delicadeza, fuera porque adivinara la verdad, cada dia se encontraba más cortado y tímido con Bautista, tanto más, cuanto éste no se contenia, y le trataba rudamente.

Nada le habia dicho á su amada; pero despues de averiguar que Bautista prosperaba cada dia más, y que no tenia

ningun motivo material para aquella constante preocupacion, comprendió que la belleza de Margarita era la causa, y que el cariño paternal se habia trocado en un sentimiento más vivo y ardiente.

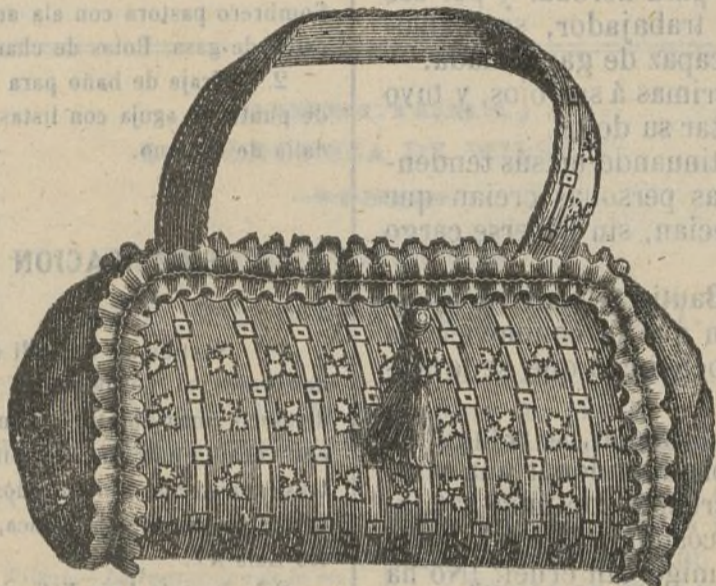
Lefevre era rico, pero Javier no ignoraba que existia en el juzgado un pleito del que dependia saber si la propiedad de la Caridad pertenecia á Bautista ó á su contrario; pero el pleito dormia desde antes de la muerte del padre de Lefevre, y no era probable que se le diera impulso: de modo que las riquezas del rentero eran un motivo más para acrecentar la timidez de Javier, porque era pobre, sin carecer por esto de lo más necesario.

Hijo único, mimado por sus padres, se habia acostumbrado á vivir como un jóven de la clase media, y su única ocupacion era pescar, cazar y pasearse por el campo, formando castillos en el aire.

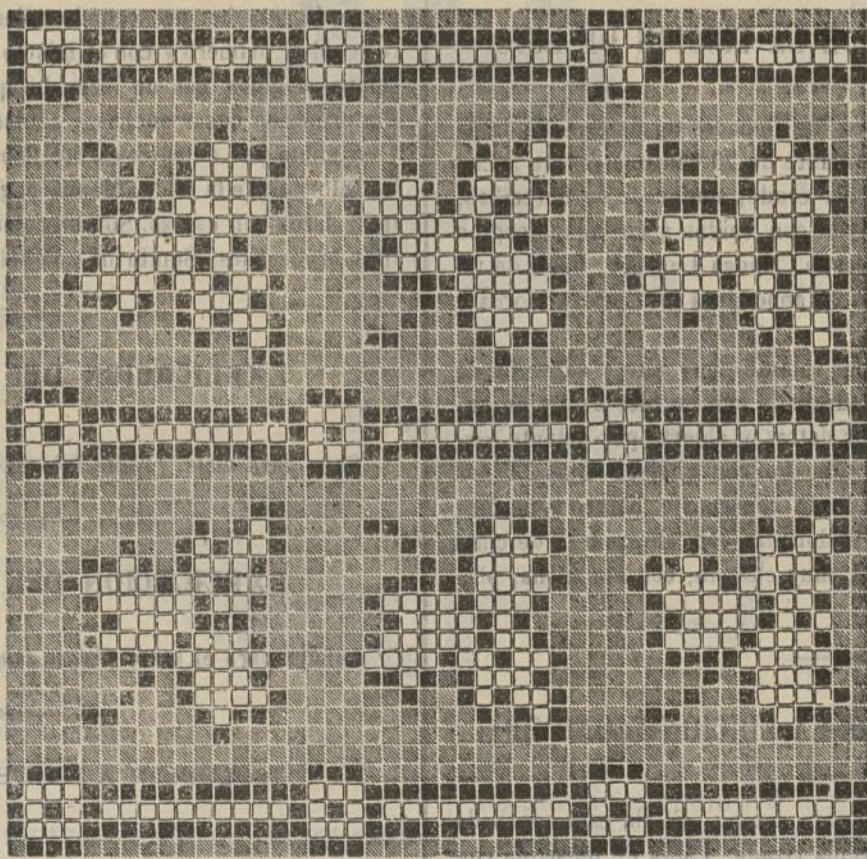
Jamás se habia sentido inclinado á cuidar de las doradas espigas de la siega, ni de acarrear el grano.

Su carácter dulce y reservado, aumentaba el cariño que sentia Margarita; pero su timidez prestaba audacia y atrevi-

Grabado núm. 4



Grabado núm. 5.



miento á Diego, sin embargo del soberano desden con que le trataba la jóven y á pesar de las burlas intencionadas de la bulliciosa Josefita.

Bautista, espectador impaciente de aquellas peripecias, se desesperaba con la calma de Diego, y hubiera deseado que el pacífico enamorado, recurriese á sus robustos puños para ventilar la cuestión.

Esperaba cada día la noticia, de que Javier, había sido encontrado en algun campo, aporreado y medio muerto; pero lejos de eso, Diego aparentaba la mayor confianza, y Javier ganaba cada vez más en el corazón de Margarita.

Un día al rentero, furioso, llevó la conversacion al terreno de los intereses, y dijo con acento colérico:

—Hay muchas jóvenes sin dote que no piensan en el porvenir, porque confían en la muerte para heredar y por eso en lugar de buscar un hombre rico y trabajador, se enamoran de algun señorito, holgazán é incapaz de ganar nada.

Margarita sintió agolparse las lágrimas á sus ojos, y tuvo que salir precipitadamente para ocultar su dolor.

Pocos días despues, Bautista, continuando en sus tendencias de buscar un choque, dijo que las personas creían que los bienes de los demás les pertenecían, sin hacerse cargo que la caridad tenía sus límites.

Los celos habían trasformado á Bautista, convirtiéndole en un ser brutal y desconsiderado, sin que le conmoviera la súbita palidez de su pupila, ni la emoción con que se levantó de la mesa.

Bañada en llanto, herida en su dignidad, se refugió en su habitación preguntándose si no debía abandonar una casa, en donde la hospitalidad era ya una cruel y continua sátira.

—¿Por qué,—decía,—haberme acostumbrado á mirarle como á un padre, para ser hoy conmigo tan cruel? ¿No ha sido un sarcasmo, entregarme las riendas de la casa, tratarme como á una hija querida, para despues hacerme comprender de un modo tan ignoble que soy una pobre, recogida y alimentada por caridad? ¡Dios mio, Dios mio, cuán desgraciada soy!... pero ¿qué puede causar tal cambio? ¿cuál es el motivo para que mi padrino, tan bondadoso y noble, se ensañe contra mí?

Josefita abrazó á Margarita, diciendo:

(Se continuará.)

#### EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

1.º Traje para reunion de verano, en las ciudades termales.—Falda de cola de seda marron, adornada con un volante de 20 centímetros de ancho y colocado á 40. de la falda. Túnica de fular crudo, sembrado de florecillas, recogida con una banda de faya de marron con caídas á un lado. Corpiño redondo, sin cinturon y con escote cuadrado. Manga Luis XV, fichú de tul de lunares, adornado con Valenciennes y anudado á lo Carlota Corday. Violetas en los cabellos.

2.º Falda de cola, de seda azul, con volante muy alto y cabecilla de 6 centímetros. Túnica de chali blanco, adornada con un biés azul y un encaje blanco. La túnica está recogida por detrás y abierta por delante, dejando ver un delantal de encaje negro. Corpiño con chaleco Luis XV por delante y largas aldetas por detrás, bordeado con encaje blanco y un biés de seda azul. Mangas de encaje negro, bullonadas con abrazadera de cinta y lazo azul. Sombrero de paja de arroz, muy elevado, con ala ancha, plumas y encaje.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Sombrero de muselina blanca, para campo. El ala está adornada con un plegado de muselina y una cabecilla rizada. Caída de muselina con un borde bordado, lazo de terciopelo y ramo de flores silvestres.

2.º Sombrero con el fondo de tarlatana fruncida: al borde un plegado y un escalonado. Lazo de faya azul delante y otro detrás con caída: grupo de flores.

3.º Sombrero blanco de paja de arroz, ondeada el ala. Ramo de flores silvestres. Lazo de faya formando las bridas, con caída de cinta y de flores.

4.º Sombrero de muselina color crudo muy elevado: al borde un ta-

bleado formando el ala. Una banda de muselina y una cinta de faya marron adorna en ruló el sombrero con lazo á un lado y ramo de rosas.

5.º Sombrero de paja de alas anchas, guarnecido con cinta coral y pluma alrededor.

6.º Sombrero de paja de Italia con cinta de faya, lazo y flores.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Falda rasante de seda negra lisa. Túnica de muselina blanca, adornada con un volante bordado y ondeado. Los recogidos de los lados están sujetos con lazos de terciopelo en cocas y bandas bordadas. Corpiño abierto, adornado, un rizado de muselina y entredós bordados. Manga con dos volantes y un rizado. Lazos de terciopelo en las mangas y corpiño. Sombrero pastora con ala ancha, adornado con terciopelo negro, pluma y caída de gasa. Botas de charol.

2.º Traje de baño para niño de tres á cinco años. Calzon-blusa hecho de punta de aguja con listas blancas y azules. Cinturon de lana azul. Sandalia de cañamo.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

1.º Vestido de organdi ó nansú blanco.—Falda de cola con un encaje de Brujas al borde y tres entredós de lo mismo, á 12 centímetros de distancia unos de otros. Túnica abierta por delante, drapeada y adornada con encaje y entredós. Corpiño con peto por delante y aldetas largas por detrás, guarnecida con entredós y encaje, así como la manga y pecho. Sombrero Nicois, de paja blanca, con rizado de cinta y flores á un lado. Zapatos Luis XV.

2.º Vestido Luis XIV, de faya ligera, color verde claro, adornado con entredós y encaje-guipur Cluny blanco. Cuatro volantes de 20 centímetros de ancho, guarnecen la falda desde los costados. Túnica bordeada con encaje y con anchas solapas á los lados, que suben hasta el puff. Corpiño con aldetas y formando chaleco, con el adorno de guipur. Manga pagoda, abierta, con lazos de cinta y encaje. Sombrero bastante alto con lazos y flores.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Vestido de faya con un volante de 50 centímetros, adornado con una greca de sutache: un segundo volante está colocado más alto, y otro tercero igual al primero y con el mismo adorno. Túnica con aberturas, formando solapas cogidas con un lazo, del que se desprenden dos caídas bordadas. Cinturon con cocas anchas y caídas. Corpiño con aldetas cortas por detrás y en punta por delante: escote-fichú con solapas bordadas de blanco, como los adornos de la falda. Manga pagoda, ancha de abajo, con pequeñas vueltas y lazos con csidas. Sombrero negro de paja con guirnalda y encaje. Botitas bronceadas. Sombrilla con volante, de seda blanca y dibujos bordados.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Saco para viaje. (Véase labores.)

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Dibujo para el saco. (Véase labores.)

#### SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 43.

Rosario.

Han dado la solución las señoras doña Adriana Alcalá, doña Micaela Ruiz y Marin y doña A. A. Z.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.